

DEFENDER EL AMAZONAS, DEFENDER LA HUMANIDAD

Pronunciamiento No. 1 del Tanque de Pensamiento Al Centro

- *Desde que comenzó la temporada de incendios de 2019 se han perdido 700.000 hectáreas de bosque, equivalentes al área del departamento de Caldas.*
- *La Amazonía tiene un papel fundamental en la captura de carbono atmosférico contribuyendo en la lucha contra el cambio climático.*
- *Los cambios en la política ambiental del presidente Bolsonaro han tenido un efecto dramático en el aumento de las tasas de incendios.*
- *Colombia debe exigir por canales diplomáticos al presidente Bolsonaro un cambio en sus políticas medioambientales que hoy solo benefician a los madereros y a los ganaderos terratenientes, y no a la humanidad.*
- *Pequeños cambios en nuestros ámbitos cotidianos contribuyen a la lucha contra el cambio climático. Por ejemplo, está demostrado que cambiar los menús y la disposición de los alimentos en cafeterías y restaurantes aumenta el consumo de opciones más amigables con el medio ambiente, mientras que cambiar la forma en que se presenta la información en las facturas de agua y energía en viviendas crea ahorros importantes a corto y largo plazo.*

La Amazonia está conformada por nueve países suramericanos, sin embargo, Brasil abarca la mayor parte de este enorme tesoro ecológico. La Amazonia, además de ser un ecosistema único que contiene una biodiversidad de aproximadamente un cuarto de todas las especies del mundo, es fundamental en la lucha contra el cambio climático.

Esta región ecológica tiene una gran influencia en la regulación del calor y el transporte vapor de agua para las regiones localizadas en latitudes más elevadas. Además, **tiene un papel fundamental en la captura de carbono atmosférico** contribuyendo a la reducción del calentamiento global y aportando aproximadamente **20% del agua dulce**

del planeta en los océanos. Su ciclo hidrológico alimenta un complejo sistema de acuíferos y aguas subterráneas, que puede abarcar un área de casi 4 millones de km² entre Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela.

Asimismo, la selva amazónica es rica culturalmente, **en ella habitan 420 diferentes pueblos indígenas y tribales que hablan 86 lenguas y 650 dialectos.** Al menos 60 pueblos viven en condición total de aislamiento.

La Amazonia se ha visto amenazada por distintos factores como la agricultura y ganadería extensiva, la construcción de carreteras e hidroeléctricas, las concesiones mineras y los incendios forestales, entre otros.

Desde que comenzó la temporada de incendios de 2019 se **han perdido 700.000 hectáreas** de bosque, un área similar al departamento de Caldas. Según el Instituto Nacional de Investigación Espacial de Brasil, INPE, el equivalente a **más de 1,5 campos de fútbol de la selva del Amazonas** es destruido cada minuto de cada día. Brasil tiene los índices más altos de pérdida de bosque en la región, **este año ha habido 72.843 incendios** en este país y más de la mitad ocurrieron en la región amazónica. Eso significa un aumento del 80% en comparación con el mismo período del año pasado. Además, otro gigantesco incendio está sin control en la frontera **entre Paraguay y Bolivia, donde se han quemado más de 600.000 hectáreas.**

Sobre esta situación nuestra **directora de Medio Ambiente, Marcela Ángel** magíster en **Planificación Urbana del Massachusetts Institute of Technology (MIT)**, advierte que *“los incendios en la Amazonia no son un problema nuevo, y tampoco exclusivamente brasilero. Aunque la magnitud que han alcanzado en Brasil es muy preocupante, se dan en toda la región amazónica y son causados por una serie de factores asociados a la deforestación en la temporada seca, y en cierta medida pueden ser controlados por las políticas ambientales de cada país. **Los cambios en la política brasilera han tenido un efecto tangible en el aumento de las tasas de incendios.** Por eso, más allá de sólo apagar incendios, sigue siendo crítico abordar los incentivos socioeconómicos que motivan el cambio de uso del suelo en primer lugar.”*

La deforestación no es el único problema, ya que el humo generado por las quemas es perjudicial para la salud de las poblaciones aledañas. Al respecto, el programa satelital de la Unión Europea, Copérnico, publicó un mapa que muestra que el humo de los incendios que se extiende por todo el territorio de Brasil, Bolivia y Perú hasta la costa

este del Atlántico. Lo anterior hace evidente que el uso de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones constituye una herramienta fundamental para visibilizar, predecir y evitar este tipo de emergencias, específicamente a través del uso de imágenes satelitales y de múltiples sensores conectados en tiempo real.

Activistas y **organizaciones ambientales como el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) advierten que si la degradación ambiental supera un punto de quiebre sin retorno, la selva tropical podría convertirse en una sabana seca**, que ya no sería habitable para gran parte de su vida silvestre. De ser así, en lugar de ser una fuente de oxígeno se podría convertir en un emisor de carbono.

Lo preocupante de esta situación es la postura adoptada por el presidente de Brasil Jair Bolsonaro, quien en su agenda política no tiene temas ambientales como prioridad, y por el presidente de Bolivia Evo Morales. A pesar de que ambos mandatarios han cedido ante la presión internacional y se encuentran tomando medidas para mitigar los incendios, la emergencia actual es un llamado de atención sobre las políticas públicas internacionales y los compromisos de la región para proteger la Amazonia.

Sobre esto, **el director del Tanque de Pensamiento, David Luna**, pidió *“acción por parte del Gobierno de Colombia en cabeza del presidente Duque para que ponga a disposición todas las herramientas del aparato estatal para apagar los incendios. Adicionalmente, hago un llamado al gobierno de **Colombia para que exija por canales diplomáticos al presidente Bolsonaro un cambio en sus políticas medioambientales que benefician a los madereros y a los ganaderos terratenientes. El Presidente Duque no puede ser ni tibio ni débil con el gobierno de Brasil, debe mostrar la misma firmeza con la que exigió el regreso a la democracia en Venezuela, debe exigir la protección del ecosistema. Aquí no están en juego las ideologías de izquierda o de derecha, está en juego la supervivencia humana.***”

Las vías internacionales ya están creadas. El Gobierno colombiano, por medio de la cancillería, debe hacer un llamado para llevar a cabo una reunión de Ministros de Relaciones Exteriores entre los países miembros de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica, y desde esta instancia de decisión se deben fijar las acciones concretas a las que se comprometerá cada país para mitigar los incendios en época de sequía. Además, no se pueden tolerar las acusaciones realizadas por el Presidente Jair Bolsonaro a ONG y organizaciones civiles de ser responsables de los incendios.

Además de las medidas internacionales y medioambientales que se deben adoptar, los ciudadanos debemos empoderarnos y cooperar con gobiernos, ONGs, empresas privadas y demás actores para ser partícipes activos de la lucha contra el cambio climático. De acuerdo con esto, **el PhD del London School of Economics Paulius Yamin, director de Cultura Ciudadana**, recomienda: *“cambiando nuestros comportamientos diarios, los ciudadanos tenemos el poder y la responsabilidad de tener un impacto real en la protección del medio ambiente. Intervenciones ciudadanas de muy bajo costo pueden lograr esto. **No podemos esperar a que los gobiernos tomen medidas y solucionen todos los problemas, tenemos que actuar en nuestros ámbitos cotidianos y seguir presionando y haciendo control a políticas públicas y programas privados ambiciosos en este tema.** Por ejemplo, está demostrado que cambiar los menús y la disposición de los alimentos en cafeterías y restaurantes aumenta el consumo de opciones más amigables con el medio ambiente, mientras que cambiar la forma en que se presenta la información en las facturas de agua y energía en viviendas crea ahorros importantes a corto y largo plazo cambiando nuestros comportamientos diarios, los ciudadanos tenemos el poder y la responsabilidad de tener un impacto real en la protección del medio ambiente. En Bogotá, las intervenciones de Cultura Ciudadana en el tema del consumo de agua residencial hicieron que la ciudad pasara de ser una de las de mayor consumo per cápita en Latinoamérica en 1995, a ser 10 años después una de las de menor consumo (una reducción del 43% que sigue aumentando hoy en día). Con el bajo costo de estas intervenciones y su demostrada efectividad, es difícil entender por qué los gobiernos, las empresas privadas y los mismos ciudadanos no estamos haciendo más para implementar este tipo de acciones para los desafíos ambientales que enfrentamos y que tendrán un impacto directo en nuestra vida y la de nuestros hijos”.*

La situación del Amazonas es preocupante, por eso, se hará un seguimiento constante al tema y a la efectividad de las medidas que decidan adoptarse hasta que se encuentre una solución definitiva a la crisis. Dentro de pocos días, se presentará un nuevo documento para el análisis.

Bogotá D.C., martes 27 de agosto del 2019
@TanqueAlCentro